7. El jesuita Nóbrega y las culturas tupíes del Brasil

Cristina Naupert
cristina.naupert@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid
Grupo de investigación MHISTRAD
Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 10/09/2016

Resumen

El padre Manoel da Nóbrega (SJ) fue una de las personas clave involucradas en los primeros movimientos catequéticos de los jesuitas bajo el mandato de la corona de Portugal en sus territorios brasileños. Nóbrega destacó como religioso, gestor administrativo y promotor de la evangelización de los indígenas. Después de una breve semblanza biográfica del misionero jesuita analizamos en este artículo su interpretación de la empresa misionera como tarea educativa donde el problema central es el de la comunicación eficaz con los nativos. Para encontrar soluciones a los diversos obstáculos inherentes a esta comunicación intercultural, Nóbrega promueve tanto el trabajo de intérpretes bilingües como la formación de niños-*línguas* a través de la inmersión cultural y lingüística.

Palabras clave

Padre Manoel da Nóbrega, misión jesuítica, historia de la traducción misionera, lengua tupí.

Abstract

Manoel da Nóbrega (SJ) was one of the most important agents involved in the first movements of the Jesuitical catechesis under the mandate of the Portuguese Empire in its Brazilian territories. Nóbrega stood out as clergy, administrative manager and promoter of the evangelization of the indigenous population. After a short biographical sketch of the Jesuitical missionary we analyze in this paper his interpretation of the missionary enterprise as educational task where the biggest problem is that of successful communication with the natives. In order to struggle with the different challenges tied to this intercultural communication, Nóbrega promotes the work of bilingual interpreters as well as the education of children as *línguas* in processes of cultural and linguistic immersion.

Keywords

Manoel da Nóbrega, Jesuitical Mission, History of Missionary Translation, Tupi.

Resümee

Manoel da Nóbrega (SJ) war eine der wichtigsten Persönlichkeiten in den ersten Jahrzehnten der jesuitischen Katechese unter dem Mandat der Portugiesischen Krone in ihren brasilianischen Territorien. Nóbrega tat sich besonders als Pastor, Verwalter und Förderer der Evangelisierung der indianischen Ureinwohner hervor. Nach einem kurzen biografischen Abriss des jesuitischen Missionars analysieren wir in diesem Beitrag Nóbregas Auslegung der Mission als Bildungsauftrag, bei dem das Kernproblem das der effizienten Verständigung mit den Ureinwohnern ist. Zur Überwindung der vielfältigen Hindernisse, die diese Verständigung beeinträchtigen, setzt Nóbrega sowohl auf die Arbeit zweisprachiger Dolmetscher als auch auf die Ausbildung von Kindern zu *Línguas* durch Immersion in die jeweils fremde Sprache und Kultur.

Schlüsselwörter

Manoel da Nóbrega, Jesuitische Mission, Geschichte der missionarischen Übersetzung, Tupi.

7.1. Introducción. Un guiño a la actualidad: la misión jesuítica en el siglo XXI

En un artículo muy interesante del periodista alemán Michael Martens titulado «Ignatius von Loyola auf dem Amselfeld» (Ignacio de Loyola en Kosovo) que se publicó en el periódico dominical *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung* del 26 de julio de 2015, se relata cómo varios padres jesuitas alemanes fundaron en 2003 un instituto católico de enseñanza secundaria, el *Ignatius-von-Loyola-Gymnasium* (con un proyecto de enseñanza en lengua alemana), en Prizren, la segunda ciudad más importante de Kosovo, un territorio donde la población en su gran mayoría es musulmana.

Lo que podría parecer una anécdota sin mayor trascendencia, revela, no obstante, que la *Societas Iesu* adopta y sigue fielmente desde hace casi 500 años un protocolo de actuación muy similar en todas sus actuaciones misioneras alrededor del globo terráqueo. Su afán misionero se dirige y se centra de manera muy decidida en la evangelización de niños y adolescentes a través de la enseñanza. Una vez que se ha llegado a los niños, se intenta tender a través de ellos un puente hacia los adultos de su entorno familiar. Este peculiar proceso de enseñanza-aprendizaje supone tanto en la actualidad como en el pasado lejano para muchos niños una acogida por los miembros de la Compañía y una convivencia estrecha con ellos no solo en las aulas escolares, sino también en la vida extraescolar. Se establece así un estrecho vínculo entre docentes y discentes para transmitir los valores de la

religión cristiana, igual que los valores culturales ligados a ella. Todo esto presupone naturalmente al mismo tiempo la trasmisión de los conocimientos lingüísticos necesarios para que se pueda realizar esta transferencia de conceptos religiosos y culturales entre misioneros y misionados.

A diferencia de las tierras brasileñas conquistadas por los europeos en el siglo XVI, a las que los jesuitas llegaron en 1549 con una misión bien clara formulada por el Rey de Portugal João III: evangelizar a los nativos; en el Kosovo del siglo XXI los jesuitas no pueden competir de forma abierta con la religión musulmana enraizada en el territorio y en las familias de sus discípulos. Solo pueden enseñar los valores cristianos de forma indirecta ya que las circunstancias políticas en las que se desenvuelve su centro de enseñanza ni siquiera les permiten ofrecer clases de religión católica dentro de su currículo habitual.

7.2. Una vida ejemplar al servicio de la evangelización: el misionero jesuita Manoel da Nóbrega (1517-1570)

Si ahora dirigimos nuestra mirada al pasado podemos comprobar cómo hace casi 500 años los padres jesuitas se marcharon de su hogar europeo a las tierras lejanas del Nuevo Mundo con propósitos en el fondo no tan alejados de los que guiaron a los jesuitas alemanes hace tan solo unos años en su camino misionero hacia Kosovo. En el presente artículo nos vamos a centrar sobre todo en la vida de uno de aquellos pioneros del siglo XVI, el padre Manoel da Nóbrega.

Sus datos biográficos principales fueron recogidos por el padre Antonio Franco y publicados por primera vez en 1719. Su trayecto vital le llevó desde su patria portuguesa a Brasil y se le describe como un viajero incansable por aquellas tierras de ultramar recién conquistadas. Nóbrega nació en 1517 en Portugal y murió con solo 53 años en 1570 en Brasil. Cursó sus estudios universitarios en Coimbra y Salamanca graduándose en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Tuvo que enfrentarse al duro revés que suponen dos oposiciones fallidas, una en la Universidad de Coimbra y la otra en el Colegio de Santa Cruz de la misma ciudad. A pesar de sus brillantes conocimientos quedó perjudicado tanto por su tartamudez como por la preferencia apenas disimulada del rector por otro opositor (Ferreira, 1957, p. 38-45).

Un año después de estos dolorosos fracasos en su carrera académica, en 1544, entró con 27 años en la ciudad universitaria de Coimbra en la Compañía de Jesús, recién llegada e instalada en Portugal[1]. En sus primeros años de jesuita sirve como predicador en Galicia, Castilla y Portugal. En 1549 le llega un importante reconocimiento de su labor evangelizadora, ya que es escogido por el rey João III para liderar la primera misión jesuítica en tierras brasileñas[2]. Viaja tan solo con cinco compañeros jesuitas en la comitiva del nuevo Gobernador General del Brasil, Tomé de Souza. El destacamento portugués llega sano y salvo al puerto de Salvador de

1 La *Societas Iesu* fue fundada en 1534 en París por san Ignacio de Loyola y seis compañeros de estudios ligados igual que él a la Sorbona. En 1540, la Compañía de Jesús fue aprobada por el papa Paulo III. Entre los cofundadores, que juntos a san Ignacio profesaron los votos de pobreza, castidad, obediencia y peregrinación a Jerusalén en Montmartre, se encontraba el portugués Simão Rodrigues de Azevedo (1510-1579) quien se hizo responsable a partir de su regreso a Lisboa en 1540 del asentamiento de la Compañía en su patria. En 1542 fundó el *Colégio de Jesus* en la Universidad de Coimbra y es allí donde se convirtió en preceptor y guía espiritual de Manoel da Nóbrega. Un gran número de las cartas que el padre Nóbrega envió más tarde desde tierras brasileñas estuvieron destinadas «Ao Padre Mestre Simão Rodrigues de Azevedo».

2 Debemos tener presente que los primeros evangelizadores en tierras brasileñas fueron los monjes franciscanos (Duhá/Romanelli, 2015, p 27).

Bahía y los misioneros se ocupan de inmediato de la fundación de su primer colegio en esta ciudad.

En 1553, el general de la Compañía de Jesús, san Ignacio de Loyola, le nombra a Manoel da Nóbrega Provincial de la Compañía en la colonia portuguesa. A partir de la fundación del colegio de Salvador Bahía los jesuitas expanden la fundación y supervisión de colegios a lugares como São Vicente, Ilhéus, Porto Seguro y Espíritu Santo, una tarea hercúlea que mantiene a nuestro protagonista ocupado en constantes desplazamientos no exentos de peligros y numerosos incomodidades. Los colegios suelen instalarse en lugares estratégicos para la colonización del vasto territorio brasileño, ya que su función principal consiste en servir como núcleos para atraer e impulsar futuros asentamientos de nativos y colonos en sus cercanías inmediatas. Así, dos de aquellas tempranas fundaciones jesuíticas se han convertido con el paso del tiempo en las dos ciudades más importantes del Brasil actual: (Piratininga de) São Paulo y Río de Janeiro.

Gracias a sus incesantes viajes, el padre Nóbrega entra en contacto con casi todas las tribus tupí-guaraníes del litoral brasileño (entre las más importantes destacan los Carijós, Tupiniquins, Tamoios, Tupinambás y Caetés) y en menor medida también con algunas del interior a las que se alude de manera genérica como «tapuias» (Moreau, 2003, p. 72-80).

A juzgar por diferentes comentarios en sus cartas, parece que llega a entender bastante bien los dialectos tupíes (Nóbrega, 1886; Leite, 1940), pero no habla en la lengua ajena como lo consiguen admirablemente otros jesuitas como, por ejemplo, sus compañeros de fatigas José de Anchieta (cf. Vega, 2015) o Juan [João] Azpilcueta Navarro, a quien alaba tantas veces por sus extraordinarias dotes lingüísticas.

Nos topamos aquí una vez más con su problema de tartamudez: una de las exigencias que se imponía en la labor misionera el padre Nóbrega a sí mismo y a sus compañeros era la de presentarse ante los nativos siempre como «senhor da fala» o «bom língua» (es decir, como hombre de verbo fluido y brillante retórica) porque los indios esperaban de una persona que representaba cierta autoridad (comparable a la que se daba en sus jefes, *pajés* o *karaíbas*) que se expresara de forma ejemplar. El ser «bom língua» o «senhor da fala», es decir, la persona capaz de hacer gala de una buena oratoria era para los indios sinónimo de personaje público dotado de liderazgo, credibilidad y autoridad. Los jesuitas eran en parte para los indios algo parecido a sus propios *karaíbas*, admirados y respetados «predicadores ambulantes» cuyas enseñanzas calaban y se seguían entre los gentiles también (o a lo mejor se debería decir sobre todo) por sus extraordinarios dotes comunicativos (Moreau, 2003, p. 134-135).

Siendo así las cosas, está claro que el padre Nóbrega se siente obligado por su tara a recurrir siempre a la ayuda de un intérprete para poder obrar de forma coherente con sus propias exigencias y con las expectativas de los nativos. Esta función de intermediario lingüístico al servicio del Provincial de la Compañía de Jesús la cumplen tanto padres jesuitas «línguas» que poseían un dominio suficiente de la lengua franca, el *abanheenga* («Língua de Gente») o tupí antiguo[3], que se usaba

3 En contraposición al *nheengatu* (o tupí moderno), que representa la evolución y transformación del *abanheenga* bajo la influencia de la colonización y que sirvió como estrato básico de la lengua criollizada, la *Língua gèral paulista*, que fue usada durante un tiempo considerable como medio de comunicación en la colonia hasta que el Marqués de Pombal prohibiera su uso en 1775 cuando impone el portugués como única lengua oficial en Brasil.

en la comunicación con las tribus tupíes asentados en el litoral, como, por ejemplo, los ya citados José de Anchieta y Juan [João] Azpilcueta Navarro o también los padres Pero Correia y Leonardo Nunes. Pero por otra parte sirven asimismo niños indígenas como «línguas» o intérpretes que habían adquirido la suficiente destreza en portugués, la lengua de la metrópoli, gracias a su formación en los colegios jesuitas (cf. Moreau, 2003, p. 61; Duhá Lose/Romanelli, 2015, p. 27).

Es bastante probable que la relación ambigua del padre Nóbrega con los indios brasileños se deba en parte a estos problemas comunicativos y la falta de interrelación lingüística directa con los nativos. En sus cartas se puede observar muy bien esta ambigüedad: Nóbrega pasa del optimismo desmedido y de la euforia de los primeros años en la colonia a un desengaño poco disimulado en sus últimos años que quedan empañados por una visión mucho más pesimista de la gran empresa misionera impulsado por él mismo al mando del desembarco jesuita en tierras brasileñas.

Casi desde sus primeras cartas, el padre Nóbrega defiende a los «brasís» (así suele llamar a los indígenas) y a la vez crítica duramente algunas de sus costumbres como la antropofagia, la obediencia al «pajé» (hechicero) o «karaíba» (predicador ambulante), la poliginia, la desnudez y la afición desmedida al «cauim» (una especie de líquido fermentado con propiedades euforizantes parecido a una bebida con un alto grado alcohólico). Con hechuras de un antropólogo aficionado observa y analiza sagazmente las relaciones entre las diferentes tribus indígenas (muchas veces enfrentados entre sí a muerte), entre nativos y colonos y el comportamiento poco ejemplar de estos últimos en relación con los valores cristianos cuya defensa era esencial e inapelable en la encomienda misionera del jesuita Nóbrega.

7.3. La empresa misionera entendida como tarea educativa

Para profundizar en la interesante figura del padre Manoel da Nóbrega debemos asumir de entrada que en el centro de su pensamiento estaba anclada la fuerte convicción de que solo se podía entender su empresa misionera como tarea educativa. Es decir, la evangelización de la población indígena (sobre todo de la infantil para abrirse así camino hacia los adultos) se interpreta como un larguísimo camino pedagógico que los jesuitas querían y debían recorrer mano a mano con los nativos. Pero esta empresa misionera a la vez incluía la faceta de «re-educación» de los colonos en los que Nóbrega observaba no pocos comportamientos impropios de cristianos bautizados y educados en la fe desde siempre.[4]

Para el estudio del legado intelectual del padre Nóbrega nos hemos centrado sobre todo en sus *Cartas do Brasil* (sobre todo en las numerosas misivas escritas en la primera etapa entre 1549 y 1560) y en diversos comentarios sobre estas fuentes primarias (cf. Moreau, 2003; Alves, 1948; Correia, 1949; Leite, 1953 y 1955; Jaeger, 1949; Ferreira, 1953 y 1957; Morães, 1940). También debemos mencionar que el jesuita fue autor de otras obras catalogables dentro de los géneros poéticos-didácticos. Suyos son dos diálogos edificantes e instructivos que siguen las pautas

4 Pueden servir como ejemplo, entre muchos otros, las cartas III (1549), VI (1550) y VII (1551). En estas cartas, Nóbrega no solo comenta y critica el comportamiento «salvaje» de bastantes colonos, sino también «as maus costumes dos clérigos» (las deplorables costumbres de los clérigos).

generales de este género tan típico del humanismo erasmista: el *Diálogo do Padre Nóbrega sobre a conversão do gentío* (1556-57) y las *Repostas sobre se o pai pode vender a seu filho e se um se pode vender a si mesmo* (1567).

Es, no obstante, en sus cartas donde Nóbrega documenta y analiza con mayor detenimiento y profundidad sus muy diversas vivencias al mando de la misión jesuítica en Brasil. Las cartas tienen diferentes destinatarios dentro y fuera de la Compañía de Jesús y todas ellas tratan temas bastante heterogéneos, es decir, no hay ninguna carta monográfica, sino que el autor pasa revista en cada una de ellas a una temática amplia que puede abarcar asuntos cotidianos y pragmáticos hasta ofrecer profundas reflexiones teológicas y filosóficas.

Hay varios problemas de *traducción* que afectan a las cartas en su conjunto, sus ediciones y su transmisión, ya que no se conservan todas las cartas originales manuscritas por Nóbrega; algunas solo se conocen a través de traducciones del portugués al castellano, italiano o latín; y diversos fallos que se atribuyen a las traducciones dificultan a veces la comprensión cabal de las cartas. Así, por ejemplo, varias cartas de la colección que nosotros consultamos (cf. Nóbrega, 1886), son re-traducciones del italiano al portugués de Brasil (los textos-fuente utilizados proceden de *Diversi Avisi*, edición de Venecia, 1558). Las aproximadamente 30 cartas originales conservadas están muy dispersas en diferentes archivos europeos, tanto públicos como eclesiásticos (principalmente Lisboa, Coimbra, Évora y Roma), por lo que el trabajo que diferentes recopiladores han llevado a cabo a lo largo del tiempo es sumamente de agradecer, ya que solo así es posible para los investigadores obtener un acceso directo a los documentos en los que Nóbrega relata su labor evangelizadora en ultramar (cf. Nóbrega, 1886, 1931, 1955 y 1988; Leite, 1940).

7.4. El problema de la lengua

7.4.1. El proyecto de formación de niños «línguas»

Los misioneros jesuitas escogen a niños indígenas tupíes (*curumins*) en sus aldeas y los llevan con el permiso de sus familias al colegio-internado del núcleo urbano más cercano donde conviven con y son educados por los padres. En un proceso de inmersión lingüística plena, los niños indios aprenden la lengua portuguesa y los más hábiles trabajarán después como intérpretes e incluso como predicadores para los misioneros, tanto en oficios religiosos como misas y confesiones, así como en la comunicación diaria con los nativos.

Además, con el tiempo se va organizando también una cohabitación educativa con niños portugueses, hablantes nativos de la lengua, cuando Nóbrega consigue después de mucha insistencia traer a huérfanos desde Portugal a los colegios jesuitas de la colonia. La importancia que el padre Nóbrega concede a este proyecto de convivencia y educación en común para niños indígenas y huérfanos portugueses se puede ver en las múltiples ocasiones en las que en sus *Cartas* pide a diferentes destinatarios en la metrópoli el envío de huérfanos a la colonia. Para él, esta convivencia entre los niños de un lado y de otro del Atlántico supone una rápida inmersión lingüística mutua, una especie de intercambio «Erasmus Mundus» por anticipado en el siglo XVI.



Bajorrelive de la iglesia barroca Annenkirche, en Viena, en el cual el misionero, acompañado de su *lingua,* llama a doctrina a los niños indios. El edificio perteneció a los jesuitas de 1582 a 1773, donde establecieron un noviciado. Foto: Pilar Martino.

Sin poseer en aquel entonces los conocimientos que tenemos hoy en día sobre la adquisición temprana de segundas lenguas, el bilingüismo, la inmersión lingüística de niños en ámbitos comunicativos ajenos, etc. queda fuera de duda que el padre Nóbrega funda su confianza en los beneficios de su proyecto en la observación de los rápidos progresos educativos y, en particular, lingüísticos que consiguen los niños nativos una vez separados de su círculo social habitual (que implica necesariamente el alejamiento de la comunicación monolingüe en tupí en sus aldeas de origen), pero también el aprendizaje acelerado que consiguen los huérfanos portugueses de la lengua tupí una vez iniciada la cohabitación con sus coetáneos indios en los colegios-internados de los jesuitas en tierras brasileñas. En los 21 años que pasa el padre Nóbrega en Brasil (de 1549 a 1570) llegan en total doce expediciones de jesuitas a Brasil en las que viajan niños huérfanos procedentes del colegio lisboeta del padre Pedro Domènech para incorporarse a los diversos colegios-internados creados por los jesuitas en el litoral brasileño (Morães, 1940, p. 85).

Para exponer un ejemplo que acredite el éxito de esta educación religiosa, lingüística y cultural ante el Rey de Portugal, D. João III, y la opinión pública de la metrópoli, Nóbrega concibe la idea de enviar a la corte lisboeta a dos niños indígenas, «meninos da terra» y alumnos aventajados de los jesuitas que saben bien leer y escribir, y cantar, y que son predicadores. Añade que han aprendido todo lo que se les puede enseñar, pero que podrían seguir formándose un año más en «virtudes e algum pouco de latim». El padre lamenta mucho tener que aplazar por el momento el envío de la «primicia d'esta terra» porque no dispone de un barco adecuado y por el peligro que suponen los piratas franceses. No obstante, expresa la esperanza de que para el año siguiente pueda enviar a sus discípulos a la metrópoli en un viaje junto al Gobernador (Nóbrega, 1886, p. 96; carta X, 1552).

Sin embargo, la idea de Nóbrega de mandar «meninos da terra» formados en la colonia a Europa no solo recibe aplausos. Así, el P. Luiz da Grã rechaza la propuesta de Nóbrega de plano, aduciendo en primer lugar motivos económicos, pero se puede inferir sin demasiadas dificultades que su postura negativa se debe sobre todo a la incomprensión de la labor educativa del padre Nóbrega y sus compañeros (Leite, 1940, p. 102-112).

También el obispo Sardinha (un enemigo acérrimo de Nóbrega que fue devorado más tarde por los indios) expone duras críticas y numerosos reparos al proyecto de formación de «niños-línguas». Rechaza sobre todo el procedimiento de confesar a la gente de la tierra a través de «meninos da terra, feitos a nossa mão». Frente a los ataques, el P. Nóbrega se defiende siempre argumentando que puesto que no hay suficientes padres que sepan bien la lengua indígena para atender las confesiones, hay que recurrir a los niños predicadores porque nadie debe quedar fuera del sacramento por no saber la lengua (carta de 1552 de Nóbrega, reproducida en Leite, 1940: 29-33).

A pesar de las críticas y los incontables problemas que supone la administración de los colegios-internados en el territorio recién conquistado, el padre Nóbrega se muestra en casi todas sus cartas muy orgulloso del trabajo de los suyos y de los avances conseguidos, a pesar de los obstáculos y las dificultades tan grandes que tienen que superar constantemente y a las que alude también a menudo en sus misivas.[5]

7.4.2 La intermediación cultural y lingüística a manos de intérpretes «línguas»

Como ya mencionamos con anterioridad, el cuerpo de intérpretes o «línguas» de los jesuitas en Brasil se componía principalmente por dos tipos de integrantes: por una parte, los «senhores da fala» entre los propios misioneros, y, por otra, los intérpretes formados en los colegios (tanto niños y adolescentes indígenas como portugueses). En este contexto puede resultar bastante ilustrativa la descripción pormenorizada que nos ofrece el padre Nóbrega de una intervención especialmente exitosa de un intérprete a su servicio, al que alaba mucho, pero cuyo nombre, por desgracia, no menciona[6] (Nóbrega, 1886, p. 67; carta IV de 1549).

La intermediación de este intérprete talentoso tiene lugar a raíz de un duelo verbal entre Nóbrega y un hechicero («pajé») que termina con el indígena pidiendo el bautizo y abjurando de todas sus «creencias equivocadas»:

> Procurei encontrar-me com un feiticeiro, o maior desta terra, ao qual chamavan todos para os curar em suas enfermedades; e lhe perguntei em virtude de quem fazia elle estas cousas e se tinha communicação com o Deus [...] ou acaso se communicava com o Demonio [...]? Respondeu-me com pouca vergonha que elle era Deus e tinha nascido Deus [...] Esforcei-me vendo tanta blasfemia em reunir toda a gente, gritando em altas vozes, mostrando-lhe o

5 En repetidas ocasiones alude en sus cartas a problemas disciplinarios que se producen en la convivencia, menciona con tristeza las fugas de adolescentes nativos que prefieren dejar el colegio para volver con sus familias en las aldeas. Asimismo, se queja de la falta de personal docente y de apoyo, de graves problemas logísticos para asegurar la alimentación en los colegios, la falta de higiene, las enfermedades, etc.

6 La «invisibilidad» del traductor-intérprete y la omisión de su nombre, por lo tanto, parece que es algo endémico en los procesos de intermediación lingüística desde sus inicios.

> erro e contradizendo por grande espaço de tempo aquillo que elle tinha dito: *e isto, com ajuda de um língua, que eu tinha muito bom, o qual fallava quanto eu dizia em alta voz e com os signaes do grande sentimento que eu mostraba*. Finalmente ficou elle confuso, e fiz que se desdissesse de quanto havia dito […]: e depois elle mesmo pediu que o baptisasse, pois quería ser cristão, e é agora um dos cathecumenos (Nóbrega, íbid., [subrayado mío]).[7]

En este episodio cabe destacar especialmente que este buen intérprete intuitivamente aplica un procedimiento que hoy es de lo más corriente en cualquier interpretación simultánea de carácter profesional. Es decir, no se limita a trasmitir en voz neutra el significado de las palabras de Nóbrega en lengua tupí, sino que imita el tono (los gritos en voz alta) y el lenguaje no verbal (la abundante gesticulación) del orador-fuente. Solo así puede causar este discurso trasmitido a través de un intérprete el efecto deseado: la victoria del orador Nóbrega en el duelo verbal con el hechicero quien se postula al principio como un ser divino a la altura del Dios cristiano propagado por el misionero y quien tiene que a claudicar al final y subordinarse sin fisuras a la autoridad del jesuita.

Por otra parte, este mismo episodio también llama nuestra atención sobre un problema básico que surge en todo proceso de interpretación o traducción oral: la credibilidad del intérprete. En el ejemplo analizado hemos podido comprobar precisamente cuán importante es la credibilidad del intérprete para que una intermediación lingüística resulte creíble para los destinatarios del discurso traducido y por ende exitosa para el productor original del discurso porque logra su meta comunicativa gracias a la intervención acertada del intérprete.

Ahora bien, presuponemos que en el episodio analizado aquí el intérprete era plenamente creíble para los destinatarios del discurso traducido, ya que dominaba magistralmente los recursos lingüísticos y paralingüísticos y también porque se trataba de una persona adulta capaz de emular el tono de voz grave empleado por el jesuita en este peculiar duelo dialéctico con el «pajé» indígena. No obstante, en muchas otras ocasiones esa credibilidad no se alcanza de forma tan nítida como en aquella intervención prodigiosa ante el arrogante hechicero, sobre todo cuando intervienen de forma habitual niños o adolescentes como intérpretes que «prestan sus voces» a los padres jesuitas al trasladar la liturgia de las misas a la lengua tupí o al hacerse cargo de los procesos de interpretación bilateral (portugués > tupí > portugués) que eran necesarios para garantizar una comunicación eficaz en la confesión de nativos que desconocían el portugués. Puede que estos intérpretes menores de edad sean por esa misma razón menos creíbles *a priori* (lo que no tiene que significar que eran menos eficaces en su labor de intermediarios lingüísticos), pero recordemos que para el P. Nóbrega como líder de la misión lo esencial era que nadie se quedase fuera del sacramento por no saber la lengua en la que este se trasmitía.

7 «Procuré encontrarme con un hechicero, el más importante de esta tierra, al que todos llamaban para que les curase de sus enfermedades. Y le pregunté por mandato de quién hacía estas cosas y si tenía comunicación con Dios […] o si acaso se comunicaba con el Demonio […]. Me respondió con poca vergüenza que él era dios y que había nacido como dios […]. Al ver tanta blasfemia, me esforcé en reunir a toda la gente con gritos en voz alta para mostrarles el error y para refutar durante un buen rato todo lo que él había dicho antes. *[Lo hacía] con la ayuda de un intérprete muy bueno que tenía y quien decía todo lo que yo decía con los mismo gritos y las grandes muestras de sentimiento que yo mostraba.* Al final, él quedó confundido y se retractó de todo lo que había dicho […] Y después él mismo pidió que le bautizase porque quería ser cristiano y ahora es uno de los catecúmenos». [Traducción del autor del artículo].

7.4.3 Problemas generales de traducción cultural en la adaptación del portugués a la lengua tupí y viceversa

Manoel da Nóbrega, a pesar de no usar activamente la lengua indígena, la conocía bien y era consciente de sus carencias y de las dificultades que estas suponían para una comunicación eficaz entre gentiles y colonizadores. En particular, como, por ejemplo, en la carta 1 de 1549 (Nóbrega, 1886, p. 49), se quejaba por la ausencia de vocabulario abstracto en la lengua indígena que complicaba la enseñanza y la trasmisión de conceptos teológicos básicos (la fe, el perdón, el pecado, la confesión, etc.). De allí llega a aceptar la constante necesidad de simplificaciones y adaptaciones conceptuales para poder comunicarse con los nativos. Un concepto central que se acoge y adapta es el del dios-trueno *Tupã* o *Pae Tupane* (padre Tupane) que sirve para aproximarles a los nativos la idea del Dios-Padre de la religión cristiana. E incluso hay un relato bíblico, el del Diluvio universal, del que, como cuenta Nóbrega (1886, p. 72), los indios tienen una versión propia que el misionero considera «equivocada» por no coincidir con el relato canónico tal y como él lo conoce de la Biblia[8].

Otros ejemplos elocuentes se encuentran en la carta V que el padre Nóbrega dirige en 1549 a «los Padres e Irmãos charissimos», titulada «Informação das Terras do Brasil». En ella relata que los indios:

> tienen muy pocos vocablos para poder explicarles bien nuestra Fe. Pero, aun así, se lo damos a entender lo mejor que podamos, y algunas cosas se las explicamos dando algún que otro rodeo. [Los indios] están muy apegados a las cosas sensuales. Me preguntan muchas veces si Dios tiene cabeza y cuerpo y si tiene mujer, si come y cómo se viste y así por el estilo[9].

En varias ocasiones, Nóbrega subraya en sus cartas la necesidad de utilizar «elementos sensuales» en la evangelización de los indios: no solo en el vocabulario, sino también echando mano de la música, cantos, teatro y danza.

7.5. Conclusiones

Quisiéramos finalizar esta breve exposición con algunas conclusiones provisionales. Desde luego queda fuera de duda que la misión jesuítica en Brasil supuso una tarea hercúlea, máxime teniendo en cuenta los limitadísimos medios materiales que tuvieron a su disposición. Incluso para hombres como Manoel da Nóbrega, de un espíritu firme y una fe inquebrantable en su misión evangelizadora, los problemas y los obstáculos tuvieron que ser inmensos.

8 «Têm memoria do diluvio, porém *falsamente*, porque dizem que cobrindo-se a terra d'agua, uma mulher com seu marido soberam em um pinheiro e, depois de mingoadas as aguas, se desceram, e destes procederam todos os homens e mulheres». Tienen memoria del diluvio, aunque de manera *equivocada*, porque dicen que cuando se empezó la tierra a cubrirse de agua, una mujer con su marido subieron a un pino y después, cuando ya había menos agua, bajaron. De ellos descienden todos los hombres y mujeres. [Traducción del autor del artículo].

9 La traducción es mía. La cita original se encuentra en Nóbrega (1886, p. 72): «Têm mui poucos vocablos para lhes poder bem declarar nossa Fe. Mas, contudo, damos-lh'as a entender o melhor que podemos, e algumas cousas lhes declaramos por rodeios. Estão mui apegados com as cousas sensuaes. Muitas vezes me perguntam si Deus tem cabeça e corpo e mulher, e si come e de que se veste e outras cousas similhantes.

Así no sorprende del todo que el jesuita cayera en los años finales de su vida y de su estancia en la colonia en cierto desengaño melancólico. Se queja de la inconstancia y el poco apego de los indios a la nueva religión a la que abandonan con una facilidad que le resulta pasmosa al misionero portugués (Moreau, 2003, p. 38-39). Esto sin duda le duele y le hace dudar del éxito a más largo plazo de la misión evangelizadora emprendida por él y sus hermanos de la Compañía de Jesús entre las tribus tupíes en las hermosas tierras del litoral brasileño.

Y para finalizar debemos reconocer que queda una pregunta o incógnita que por ahora no hemos podido despejar del todo: ¿este apego endeble y volátil que los nativos parecen desarrollar hacia la nueva religión traída y enseñada por los misioneros, puede achacarse a la falta de unos procedimientos de *traducción* eficaz que posibilitaran un entendimiento pleno entre las culturas de colonos e indios tupíes? ¿Son, al final, insalvables (por intraducibles) las distancias culturales entre misioneros, colonos y nativos en la comprensión e interpretación del mundo?

7.6. Referencias bibliográficas

ALVES, Mario.*Nóbrega e a civilização brasileira*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1948.

CORREIA LOPES, Edmundo. *O Padre Manoel da Nóbrega e a formação do Brasil*. Lisboa, [s. i.], 1949.

DUHÁ LOSE, Alicia y Sergio ROMANELLI. «Introducción a la traducción misionera en Brasil», en Pilar Martino y Miguel Ángel Vega (eds.), *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*. Madrid: OMMPRESS, 2015, pp. 23-37.

FERREIRA, Tito Livio. *Padre Manoel da Nóbrega: fundador de São Paulo*. São Paulo: Saraiva, 1957.

— *Padre Nóbrega: fundador da cidade de São Paulo*. [s. l; s. i.], 1953.

— *Nóbrega e Anchieta em* São Paulo de Pi*ratininga*. São Paulo: Capser Libero, [s. a.].

FRANCO, Antonio SJ (1719), *Vida do Padre Manoel da Nóbrega*, 1719, en Nóbrega, Manoel da (SJ), *Cartas do Brasil*. Río de Janeiro: Impresa Nacional, 1886, pp. 1-46.

JAEGER, Luis Gonzaga. *Padre Manoel da Nóbrega: 400 centenario da sua vinda ao Brasil*. Porto Alegre: Tipografia do Centro, 1949.

LEITE, Serafim SJ. *Novas cartas jesuíticas. De Nóbrega a Vieira*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1940.

— *Nóbrega e a fundação de São Paulo*. Lisboa: Instituto de Intercambio Luso-Brasileiro, 1953.

— *Movimiento eucarístico brasileiro no tempo de Nóbrega (1549-1570)*. Lisboa: Revista Broteria, 1955.

MARTENS, Michael. «Ignatius von Loyola auf dem Amselfeld», en *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*, 26.7.2015, n.º 30, p. 5.

MORÃES, José Mariz de. *Nóbrega, o primeiro jesuita do Brasil*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1940.

MOREAU, Filipe Eduardo. *Os indios nas cartas de Nóbrega e Anchieta*. São Paulo: Annablume, 2003.

NÓBREGA, Manoel da, SJ. *Cartas do Brasil*. Río de Janeiro: Impresa Nacional, 1886.

— *Cartas do Brasil (1549-1560)*. Río de Janeiro: Academia Brasileira de Letras, 1931.

— *Cartas do Brasil e mais escritos (Opera Omnia)*. Coimbra: Universidade, 1955.
— *Cartas do Brasil*. Belo Horizonte/São Paulo: Itatiaia/Edusp, 1988.
VEGA, Miguel Ángel. «José de Anchieta o la filología por impulso ético», en *Mutatis Mutandis*, vol. 8:1 (2015), pp. 49-66.
WYLER, Lia. *A tradução no Brasil. Oficio invisível de incorporar o outro*. Río de Janeiro: UFRJ (Tesis de Mestrado), 1995.
WYLER, Lia. *Línguas, poetas e bacharéis: uma crónica da tradução no Brasil*. Río de Janeiro: Rocco, 2003.